



CAPITULO III.

Atencion y cuidado del gabinete de Madrid por la conservacion de Tejas.—D. Bernardo Gutierrez de Lara: su expedicion por Nacogdoches á favor de la independencia de México: toma la Bahía del Espiritu Santo: rechaza el sitio que le pusieron los gobernadores de Béjar y Tejas, Herrera y Salcedo: retirada de éstos á Béjar.—Batalla del Salado.—Capitulacion de Béjar.—Establecimiento de un gobierno provisorio.—Prision de los gobernadores Herrera y Salcedo: ejecucion de éstos y otros individuos.—Consecuencias de estos sucesos.—Expedicion y derrota del gobernador de Coahuila Elizondo, contra los insurgentes de Tejas.

Con el mismo celo y actividad con que el vireinato de Nueva-España y la comandancia general de las provincias internas, que eran independientes del primero, atendian á la conservacion de Tejas, y dictaban las disposiciones que exigian las circunstancias, de las cuales acabamos de dar una idea, el gabinete de Madrid, igualmente mantenía sus constantes miras hácia tan importante objeto. Atento á él, habia dispuesto desde el año de 1804, que se comenzase á hacer en la Península el alzamiento de las tropas que creyó suficientes para mantener la integridad del territorio de México; y que cuando por su número y disciplina se hallaran en estado de operar, se

pusieran á las órdenes del brigadier D. Pedro Grimaret, llevando en esto el triple objeto de defender la frontera de Tejas contra las pretensiones de los Estados-Unidos, á la vez que de las rapaces incursiones de los indios bárbaros; y comenzar á poblar aquel vasto territorio con hombres hechos á las armas, instruidos en los oficios y en las artes de mayor necesidad y utilidad, para que al mismo tiempo concurriesen á mejorar la situacion de aquellas nacientes y atendibles colonias. Así es que se escogieron gefes y oficiales de honradez y conocimientos sobresalientes, no solo en la profesion de las armas, sino en todos los que pudiesen concurrir al objeto indicado: se cuidó asimismo de que los sargentos, cabos y soldados, ademas de ser casados fuesen labradores, carpinteros, herreros, albañiles, &c., y que nada pudiese faltarles para establecerse con toda comodidad y ventaja en aquellos desiertos. Con la misma intencion se alistaron porcion de familias pobres, pero honradas, y multitud de espósitos, que compusieron por todos un número de cerca de cinco mil almas, para comenzar á hacer la poblacion de Tejas.

Tal fué el bello proyecto y los costosos y adelantados preparativos que vino á inutilizar el rompimiento entre la España y la Inglaterra, á que dió lugar en el mismo año de 1804, la proditoria y sorpresiva toma de cuatro fragatas cargadas de plata y oro, que de las Américas hacian vela á Cadiz, y cuya toma se verificó por una escuadra de la Gran Bretaña; pues este acontecimiento hizo ya impracticable el transporte de toda clase de gente, y especialmente de tro-

pa, desde la Península á los puertos de México; y como este inconveniente subsistió hasta cerca del año de 1810, en que aquí se dió el grito de independencia por el héroe de Dolores, ya fué del todo imposible que se verificase la colonización proyectada de españoles, y tampoco pudo tener efecto la de familias mexicanas.

Todo lo contrario: apenas dieron principio las hostidades entre las fuerzas que acaudillaba el Sr. Hidalgo y las que mandaba el gobierno virreinal, cuando con esta guerra comenzaron igualmente las calamidades, miserias y desgracias que le fueron consiguientes, y de las que forzosamente debia resentirse el tan codiciado como lejano territorio de Tejas. Enjambres numerosos de comanches y otras tribus bárbaras, comenzaron á esparcirse y recorrerlo impunemente en todas direcciones: y así es que nada les embarazó para que asolasen las haciendas y rancherías que comenzaban á establecerse allí; para que robasen y matasen la caballada, mulada y toda clase de ganados que progresaban en sus fértiles y abundosas campiñas; y para que cubriendo de luto y espanto á los habitantes por las numerosas muertes y cautivos que se les hacian, sin perdonar á sexo ni edad, se viesen al fin forzados á huir y trasportarse á otros paises, para conservar la vida y los pocos bienes que pudieron escapar de la rapacidad de los enemigos.

Hé aquí, en una palabra, la situación de los pueblos de la frontera de Tejas en Marzo de 1811, en cuyo año se intentó la retirada del Saltillo hácia Béjar por los primeros caudillos de

la independencia. En estos dias se presentó al Sr. Hidalgo, en la hacienda de Sta. María, un hombre de edad de cerca de 40 años: su estatura no pasaba de regular, pero de proporciones atléticas: tenia un ingenio sagaz, carácter ardiente; ejercia el oficio de herrero en la villa de Revilla, hoy ciudad de Guerrero, lugar de su vecindad, y en donde, ademas de su oficio, era dueño de vastos terrenos, de ganados, de una casa de comercio y de otros bienes no pequeños, que constituian un hombre de gran riqueza en su clase: habiéndose presentado, pues, manifestó gran decision por la causa de la independencia, teniendo buenas relaciones en la Nueva-Orleans, para proporcionar hombres, armas y municiones para continuar la guerra; su disposition para partir á esta ciudad; é instó con el mayor ardor para que se le ocupase en cuanto pudiera ser útil á aquella causa. Este hombre era D. Bernardo Gutierrez de Lara. Su oferta fué bien recibida: se le condecoró con el empleo de teniente coronel, proveyéndole inmediatamente de las credenciales é instrucciones que se creyeron convenientes, para que llenase su objeto, y para que pudiese, siendo necesario, presentarse al gobierno de los Estados-Unidos á impetrar su auxilio y cooperacion. En 21 del mismo mes, muy pocos dias despues de esto, acaeció en las norias de Bajan, camino del Saltillo para Monclova, el deplorable suceso de la prision de los señores Hidalgo, Allende, Abasolo y demas colaboradores y caudillos de la revolucion por la independencia; y con tal motivo, la comision de Gutierrez de Lara debió que-

dar sin efecto; pero no obstante, llevado de su patriotismo y natural fogosidad, reunió algunos de sus amigos, hombres igualmente intrépidos y decididos por tan hermosa y justa causa, y con ellos emprendió el camino por tierra hasta Washington, adonde llegó al cabo de cuatro meses, despues de incalculables padecimientos de todas clases, y de tener que arrostrar los riesgos y peligros de la travesía por en medio de naciones bárbaras, y por rutas ó direcciones tan desconocidas como intransitables. Presentó las mencionadas credenciales; pero como el gobierno de los Estados-Unidos no las tuviese por bastantes, y el observador Gutierrez comprendiese inmediatamente, que el espíritu de aquellas gentes tendia mas particularmente al engrandecimiento de su territorio á costa del de México, que á proteger su independecia del gobierno de Madrid, limitó sus proyectos y su confianza á sus propios recursos, y con ellos y sus relaciones en la Nueva-Orleans, reunió cerca de quinientos hombres, originarios en la mayor parte de los Estados de Kentucky, Tenessee, Mississipi y Luisiana, con algunos franceses y españoles. Entre los primeros funcionaban como oficiales, un tal Magié, Kemper, Lockett, Perry y Ross, hombres audaces y con alguna instruccion militar.

Con este cuerpo de aventureros se dirigió Gutierrez á Nacogdoches, en donde se le unieron el destacamento que cubria aquella poblacion, y el del punto de los Adaes, y un número no pequeño de indios coxates: inmediatamente espidió una proclama, en la que escitaba el patrio-

tismo de aquellos habitantes, y logró aumentar las filas de su tropa hasta el número de setecientos hombres, decididos y diestros en el manejo de las armas, y particularmente las de fuego, como que la mayor parte eran cazadores.

Habiéndose detenido algun tiempo en Nacogdoches Gutierrez, para organizar su fuerza, nombrar oficiales, distribuir las armas, municiones &c., emprendió la marcha con direccion á Béjar, y tan luego como llegó al rio Colorado, se dirigió con la mayor prontitud sobre la Bahía del Espíritu Santo, ahora villa de Goliat, tanto porque alli existia el cuartel de la compañía de presidiales de aquel nombre, que hallándose fortificado, le prestaba un apoyo para sus operaciones sucesivas, cuanto porque hallándose á solo ocho leguas de allí la escuadra del Copano, podia recibir por mar auxilios de todas clases de la Nueva-Orleans.

Su inesperado arribo á la Bahía del Espíritu Santo á principios de Noviembre de 1812, dió inmediatamente por resultado, que los soldados de la compañía de presidiales que la cubria, parte huyese, y los demas se le reuniesen, quedando Gutierrez dueño de aquel punto sin la menor resistencia; y como no se le ocultaba que habia fuerzas realistas reunidas en Béjar, procedió inmediatamente á mejorar las fortificaciones del presidio, alzando algunos parapetos en las boca calles del pueblo, y haciendo acopio de víveres y reses para la subsistencia de su tropa, por si le era preciso sufrir un bloqueo.

En efecto, no tardaron en presentarse al frente de aquel puesto las tropas realistas, mandadas

en persona por los señores D. Manuel Salcedo y D. Simon de Herrera; el primero gobernador de Béjar y pariente del comandante general de las ocho provincias internas, que residia en la villa de Chihuahua; y el segundo, gobernador de Nuevo-Leon, que noticiosos de la internacion de Gutierrez por Nacogdoches, camino de Béjar, habian salido á encontrarlo con casi todas sus fuerzas, que llegaban como á dos mil hombres; y noticiosos tambien de que habia tomado despues para Goliath, contramarcharon inmediatamente sobre aquel punto, adonde llegaron el dia 7 de Noviembre.

Los primeros dias se pasaron en reconocimientos y pequeñas escaramuzas con muy poca pérdida de una y otra parte; pero el dia 15 el fuego fué muy vivo, tanto de cañon como de fusilería, y las tropas realistas dieron un ataque sério, que fué rechazado vigorosamente por los defensores, con bastante pérdida de muertos y heridos por parte de los asaltantes. En consecuencia, y no siendo, como ya se ha indicado, el teniente coronel Salcedo muy militar, pareciendo por otra parte muy humano, se propuso rendir á los sitiados por medio de un bloqueo regular. Esta medida le prometia tener un completo resultado, en atencion á que los sitiados estaban escasos de toda clase de víveres, y en tal confianza, puso por obra su plan. Las tropas de Gutierrez, en efecto, se vieron necesitadas para conseguir maiz y reses, de hacer frecuentes salidas, tanto de dia como de noche, y vivir, como suele decirse, á punta de espada, continuando este orden de cosas hasta el 9 de

Febrero de 1813. Los sitiados habian perdido en las continuas salidas, escasez y enfermedades, muchos de sus mejores y mas valientes soldados y oficiales, incluso en éstos al que llamaban coronel Magié; pero tampoco habian carecido de pérdida por su parte en hombres y caballos los sitiadores, pues viéndose obligados á estar en la estacion mas cruda del año al descampado, de noche y de dia, ademas de los hombres que habian perdido en las frecuentes acciones entre muertos y heridos, habia enfermado y desertado un número mas considerable, y los caballos, faltos de pasturas y precisados á estar amarrados al raso en los lodazales que ellos mismos habian hecho debajo con los piés, se enfermaron muchos de gavarros, y todos ellos estaban ya tan estenuados, que se habian vuelto inservibles. Esto y las continuas murmuraciones y quejas de la oficialidad, obligaron al gefe realista á emprender un asalto decisivo, y en efecto lo verificó el dicho 9 de Febrero con todos los medios de que pudo disponer en aquellas circunstancias. La embestida fué con toda la energía y decision imaginables, y ya algunos de los soldados realistas arrimaban sus escalas á los parapetos, cuando los de adentro apurados, pusieron una bandera blanca manifestando que querian parlamentar.

Salcedo, que deseaba con ansia la conclusion de aquel sitio, admitió el parlamento é hizo retirar sus tropas fuera del tiro de los enemigos; pero esta condescendencia le fué fatal, porque exigiendo en la capitulacion que le fuesen entregados los cinco principales oficiales de la guar-

nicion para ponerlos á disposicion del virey, se negaron á verificarlo resueltamente, protestando que si no se permitia que todos los individuos que la componian, tanto estrangeros como mexicanos, se retirasen para donde mejor les conviniere, con todo lo que les pertenecia, se defenderian hasta el último extremo. Así es que, habiéndoles sido negado esto por Salcedo, se llenaron los sitiados de una generosa indignacion, y se rompió la negociacion. Inmediatamente repicaron las campanas de la pequeña iglesia del cuartel, y se dispusieron de nuevo para el combate; y aunque Salcedo emprendió de nuevo el ataque, fué rechazado completamente por todas partes con pérdida de mucha consideracion.

Este suceso gloriosísimo para aquella guarnicion, y muy debido á su noble y generosa resolucion, ocasionó, por lo contrario, en la division de Salcedo un desaliento y descontento estremados, al grado de verse, tanto por esto como por la continua desercion, el mal estado de los caballos y la falta de víveres, que ya se comenzaba á hacer sentir en el campo, en la necesidad de emprender su retirada para Béjar, á los trece ó catorce dias del asalto; la que verificó de noche. Un destacamento de la guarnicion fué tras él, tan pronto como notó su retirada, y le quitó varios equipajes, mulas y caballos, que metió en el fuerte, sin que los contrarios hubiesen emprendido recuperarlos. En la retirada perdió Salcedo casi una tercera parte de la fuerza que llevaba, pasándose unos á los enemigos, y los demas desertando para sus casas. Gutierrez, habiendo aumentado su fuerza, y alentado con el buen suce-

so que habia tenido, salió tras de los enemigos, camino de Béjar. Estos intentaron ponerle una emboscada el dia 29 de Marzo, á las inmediaciones del arroyo Salado; pero habiendo sido notados por Gutierrez, les fué preciso batirse á campo raso. Las fuerzas que le habian quedado abordaban á cerca de novecientos hombres de todas armas, con seis cañones que colocó en el centro de su batalla: los que llevaba Gutierrez eran casi en igual número, aunque mas hechos al fuego; pues como ya dijimos antes, las tropas de Salcedo estaban compuestas en su totalidad de milicianos y auxiliares de la frontera, al paso que los de Gutierrez, ó eran soldados, ó aventureros de otras naciones, ó cazadores norte-americanos de los estados del Kentucky, Tennessee, Mississipi y la Luisiana. Destinó, pues, Gutierrez á un tal Lockett, con un número de tiradores escogidos, para que hiciesen fuego exclusivamente con sus rifles sobre los artilleros que manejaban las piezas de Salcedo, mientras que un tal Kemper y otro Ross, cada uno con un destacamento, procurasen voltear los flancos y tomar la espalda al enemigo. Estas disposiciones tuvieron un completo resultado, pues los vecinos de Béjar estaban deseosos de unirse á los independientes; y tan luego como se avistó Gutierrez con su fuerza, se pusieron en comunicacion con él, manifestándole su resolucion y el estado moral que guardaban las pocas tropas que se hallaban allí. Gutierrez intimó á Salcedo y Herrera se rindieran á discrecion; y éstos, habiendo perdido la confianza de las tropas, y viendo que ellas no manifestaban buena disposicion para de-

fenderse, lo verificaron sin dilacion, entregándose en manos de Gutierrez, con otros doce oficiales, naturales de España. De las tropas del pais y sus oficiales, unos aumentaron las filas de Gutierrez, y otros fueron dejados en libertad para retirarse á sus casas.

Salcedo, Herrera y los doce oficiales españoles, fueron reducidos á una estrecha prision en el Alamo, no como prisioneros de guerra, sino como malhechores; y Gutierrez hizo su entrada victoriosa el dia 1º de Abril. El dia 5 estableció un gobierno provisional compuesto de trece individuos principales, siendo nueve mexicanos y dos americanos, un tal Masicot y el otro Hale; habiendo sido nombrado D. Bernardo Gutierrez de Lara, con el pomposo título de generalísimo y el de gobernador, á quien debian servir como de un consejo de Estado los trece arriba dichos. La primera cuestion que se ofrecia á aquel gobierno provisorio, fué de la suerte que debia caber á los gobernadores Salcedo y Herrera, y á los otros doce españoles que estaban presos con ellos: decretaron á consecuencia que fuesen encausados y juzgados en consejo de guerra. Segun el fiscal á quien se encargó formar la causa y los vocales que despues se nombraron para componer el consejo de guerra, era como indefectible que serian sentenciados todos á pena de muerte, porque aquel y la mayoría de estos jueces, eran enemigos personales de los dos gobernadores. En efecto, así sucedió: el juicio se concluyó y la sentencia fué de pena capital; pero no se determinaron á ponerla en ejecucion, porque los norte-americanos y demas estrangeros que

servian en las tropas de Gutierrez, y hacian el nervio de su fuerza, habian manifestado en repetidas ocasiones, horror y resistencia á procedimientos tan bárbaros y crueles. En tal consideracion, Gutierrez hizo sacar á aquellos catorce desgraciados por una escolta de sesenta hombres, con el pretesto ostensible de llevarlos á la Ensenada de Matagorda, y remitirlos desde allí en un buque á España; pero á poca distancia de aquella ciudad, en un arroyo, los introdujeron por el agua arriba, y los degollaron á todos, excepto Salcedo, quien suplicó le conmutasen aquel género de muerte en el de fusilarlo, como se verificó.

Este hecho no estuvo oculto por mucho tiempo, y ocasionó una indignacion poco menos que general, contra quien creyeron ser el principal autor de él; tan atroz y repugnante á los ojos de la humanidad, como lo fué para la mayor parte de los americanos, ocasionando en ellos un descontento extraordinario: de modo que casi todos, incluso Kemper, que hacia de su coronel, con otros varios oficiales, abandonaron las filas de Gutierrez; diciendo que no querian pertenecer á una clase de hombres que manifestaba tener tan poca consideracion al derecho de la guerra y de la naturaleza. Gutierrez disculpaba su conducta, alegando á favor de ella, el trato que habian sufrido de los españoles, varios de sus amigos, parientes y compañeros de armas; como si el mal hecho por otra persona, pudiese servir de disculpa al que uno por sí mismo comete.

Por la retirada de Kemper y los que lo acompañaron, quedaron las fuerzas que mandaba Gu-

tierez reducidas á un número insuficiente, para poder emprender alguna cosa de provecho, contra las tropas realistas que guarnecian el distrito de Monclova: así es que se conservaron estacionarias en Béjar. Sabido es que toda tropa que se mantiene por mucho tiempo ociosa, decae en el espíritu y en disciplina, especialmente cuando es compuesta, como lo eran éstas, de naciones diferentes. De consiguiente, se introdujo entre los estrangeros que mandaba Ross y los mexicanos, una mútua desconfianza: los primeros aparentaban un desprecio insultante de los segundos, y éstos no se detenian en hacerlos entender que tampoco los tenian en mayor estima y concepto. Por otra parte, las escaseces de todo género se comenzaban á hacer sentir, y el descontento y desconfianza de todos iba en aumento, cuando inopinadamente se tuvo noticia que el teniente coronel realista D. Ignacio Elizondo, se hallaba con mas de mil hombres á poca distancia de aquella ciudad; y en consecuencia no tardó en recibirse de dicho gefe una intimacion para que la ciudad y los que la guarnecian se rindiesen á discrecion.

Los americanos y demas estrangeros, á la voz de sus gefes, al momento tomaron las armas, y acudieron con ellos al punto que se les señaló. Pero los mexicanos hicieron apercibir una frialdad y lentitud inconcebible. Al mismo tiempo el gefe de los estrangeros Ross, recibió un aviso, en la visita de una jóven con quien tenia relaciones, que los habitantes de la ciudad, y las tropas mexicanas que se hallaban en ella, se habian puesto de acuerdo con Elizondo para que

unidos diesen sobre los estrangeros y matarlos á todos. Ross, fiado en solo el dicho y lágrimas de su amante, citó á sus oficiales para una junta, en la que encareciendo el peligro en que á él le parecia se hallaban, manifestó tambien su opinion, que era la de emprender una pronta retirada. Pero los oficiales, que no estaban poseidos de su misma aprension, desecharon con desprecio su consejo. Ross no era de ninguna manera cobarde; pero fuese por la influencia de su amante, ó de vergüenza por lo que le habia acaecido en la junta, se desapareció de la ciudad en la noche inmediata, y en consecuencia, á la mañana siguiente se le nombró un sucesor en el mando, recayendo la eleccion en el coronel Perry. A poco recibió este gefe una comunicacion de Elizondo, por la que le permitia retirarse de Tejas libremente con todos los norte-americanos y demas estrangeros que estaban á sus órdenes, con tal que le entregase á Gutierrez de Lara y á los otros mexicanos que habian tenido parte en la sentencia de Salcedo, Herrera y demas españoles que habian sido ejecutados. Mas Perry respondió negativamente con dignidad, é hizo ademas pública la sollicitud del gefe realista; por lo que comprendieron mexicanos y estrangeros, que todas las desavenencias y desconfianzas introducidas entre unos y otros, habian sido suscitadas por los manejos ocultos de los realistas. Desechada pues toda rivalidad y desconfianza, acudieron unánimemente á las armas, é impacientes de toda dilacion de dar una batalla, se dispusieron la noche del 17 al 18 para ir á encontrar al enemigo: y en efecto la mañana de

este dia, dos leguas distante de Béjar, lo hallaron campado en el Alazan, y al tiempo que se estaba celebrando el santo sacrificio de la misa. La accion comenzó al instante, habiendo caido de los primeros tiros de fusil, el sacerdote que estaba en el altar. Los realistas, sin embargo de la sorpresa, como se les encontró sobre las armas, se resistieron con valor, pero nunca pudieron rehacerse de la ventaja que habian proporcionado á las tropas de Béjar los primeros momentos del ataque. Así es que, despues de una defensa obstinada, se comenzó á declarar el desórden en sus filas, las que no tardaron en ser rotas, siguiéndose á poco una completa dispersion, con una pérdida considerable en hombres, caballos, acémilas, equipajes, municiones y toda la artillería, salvándose Elizondo con trabajo para ir á reunir los restos de su division en Rio-grande, ahora villa de Guerrero, y á ser devorado por el remordimiento de que su demasiada confianza le ocasionó aquel desastre; pues lejos de creer que pudiese ser atacado aquella mañana, solo esperaba que se acabase la misa, para emprender la marcha para Béjar; habiendo tenido entretanto el punible descuido de no haber conservado á distancias proporcionadas, las correspondientes avanzadas para la seguridad del campo, mientras aquella santa celebracion se concluia: omision que pagó muy cara, y que nunca deja de acarrear consecuencias tan fatales á todos los que incurren en ella y otras semejantes.



CAPITULO IV.

Efectos que produjo en la opinion de los Estados-Unidos y de los mexicanos adictos á la revolucion, la conducta de Gutierrez de Lara.—Nombramiento de D. José María Alvarez de Toledo para relevarle en el mando de Tejas.—Partida de aquel gefe á los Estados-Unidos.—Reunion de nuevas fuerzas de los independientes en Tejas.—Menchaca, émulo de Toledo, y males que esta emulacion le ocasionó.—Don Joaquin de Arredondo nombrado general de las provincias internas de Oriente.—Su marcha sobre Béjar.—Reúnesele Elizondo.—Batalla del rio de Medina.—Toma de Béjar.—Crueldades de Arredondo.—Su regreso á Monterey.

LA ejecucion de los gefes realistas Salcedo y Herrera, y de los otros oficiales españoles de que ya hemos hablado, dió una opinion muy desfavorable en los Estados-Unidos, de las tropas patriotas que se hallaban en Béjar, y muy particularmente de su caudillo D. Bernardo Gutierrez de Lara. Muchos hombres de aquellas provincias, bien intencionados y que deseaban la independencian de la nacion mexicana, anhelaban porque hubiese al frente de los independientes un hombre de conocimientos militares, acompañado de las demas cualidades que eran nece-